

## **DUODÉCIMO DÍA**

### **VIRTUDES DE LA ADORACIÓN DE SAN JOSÉ**

**10 de abril de 2021**

#### **San Pedro Julián Eymard escribe:**

La fe, la humildad, la pureza y el amor fueron las claves de su adoración [...]

La adoración de San José siguió el ritmo de cada etapa de la vida del Señor, aprovechando la gracia, el espíritu y la virtud de cada misterio. En la Encarnación adoró el anonadamiento del Hijo de Dios; en Belén, la pobreza; en Nazaret, el silencio, la aparente debilidad, la obediencia y todas las demás virtudes de Cristo. Las conocía bien y captaba con claridad la razón por la que Cristo las practicaba por amor y gloria de su Padre Celestial.

San José adoraba, interiormente al menos, todo lo que Jesús decía y pensaba. El Espíritu Santo se lo reveló todo, para que uniéndose a estos pensamientos y palabras pudiera glorificar al Padre del cielo junto con el Hijo, nuestro divino Salvador. De este modo, la vida de San José fue una vida de perfecta adoración.

De la estrecha unión con este santo adorador aprenderé a adorar a nuestro Señor y a vivir en intimidad con Él. Entonces seré el José de la Eucaristía como él fue el José de Nazaret.

#### **Para considerar:**

Antes o después de adorar a Jesús en la Eucaristía, ¿mantengo un espíritu de humildad? ¿Practico la caridad hacia los demás en mis actividades cotidianas? Para llegar a ser un adorador perfecto como San José, tengo que vivir y practicar las virtudes de la fe, la humildad, la pureza y el amor para poder glorificar a Dios Padre junto con Jesús.

#### **Acción:**

Al despertarte por la mañana, reza lo siguiente:

"Señor Jesús, hoy glorificaré al Padre y a Ti siendo caritativo con mi prójimo. Haré lo posible por no criticar ni quejarme de los demás".

#### **Oración diaria:**

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz asimismo que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria